



Las vagancias de Bidwillia, la araucaria



por: **Karla Cárcamo-Pérez**, ilustraciones: *Feria Internacional del Libro, Guadalajara, Jal. 2009*



-**¿Cuál es su nombre?** –preguntó el agente de tránsito casi susurrando y sin dejar de mirar a hacia todas partes. Se me hacía que le daba vergüenza que lo vieran platicando conmigo.

-**Yo soy Araucaria Bidwillii pero puede llamarme Bidwilla.** No me pregunte por qué razón todos aquí me conocen así.

Vi que intentó tomar nota pero se me quedó contemplando. Hacía tanto que no veía a una persona con cara de admiración al ver el maravilloso árbol en el cual me transformé. No esperé más y dije lo que sabía.

-Cuando me dieron mi espacio en el jardín de Clover Lawn, me sentí muy honrada. Mientras el arquitecto contemplaba cómo me acomodaba el jardinero, yo miraba hacia todas partes. Aquel palacete nuevo era espectacular y en ningún otro sitio podía verse una casa tan exquisita, al menos eso lo comprobé después, cuando crecí más y pude ver desde más arriba, porque en ese momento no alcanzaba a comprobarlo del todo.

“Mi familia siempre había estado en lugares interesantes, ¿sabe? Al menos eso escuché decir muchas veces a mis tíos, mis padres y abuelos. Algunos de mis parientes estuvieron en la tierra cuando los temibles Tiranosaurios Rex aterraban a otros animales y prácticamente nadie se les escapaba”.

“¡Grrrrruuaaarrrrrrrrr!”, dicen que se escuchaba todo el tiempo y, cada que daban un paso, el suelo temblaba.

“Daban miedo aunque en realidad eran muy tontos y su cerebro ni siquiera funcionaba para hacerles entender eso. Ellos sólo pensaban en comer y no en dejar algo más que sus huesos sobre esta tierra. ¿Quién diría que nosotras, unas sencillas araucarias a las que el viento mece como los niños en los columpios, duraríamos más tiempo que esos dinosaurios que se veían tan fuertes, cierto?”

“Pues sí, la verdad es que cuando hice aquel largísimo viaje, desde Chile hasta la Ciudad de México, como parte del regalo que trajo el cónsul de aquel país para el presidente Porfirio Díaz, yo ya tenía unos cuantos años de edad y mucha historia del planeta corriendo por mi savia. ¡Uy, cómo se movía aquel barco, ni se imagina!



“De México me trajeron a este jardín, frente a esa hermosa casa de la cual, bien a bien, no sé por q ué ha pasado tanto tiempo deshabitada”.

“Recuerdo que a partir de que la familia se instaló ahí yo me sentí muy contenta de ver cómo iban y venían las visitas; me divertía con ver entrar y salir el carruaje al cual, tiempo después, se le sustituyó por un artefacto extraño, ruidoso y humeante que llamaron *automóvil*. Bueno, ahora hay tantos de esos pero, cuando ese que le cuento llegó aquí, ya había pasado por la avenida de enfrente mucha gente protestando y otros a caballo y “echando balas” como decían. Por entonces era común que escucháramos gritar:

-¡Ahí viene la leva! –y todos corrían despavoridos para salvarse de ser llevados al frente de batalla.

O, a veces, corría la voz:

-¡Escóndanse que son los federales!”.

“Créame que, al principio, cuando conversaba con otros árboles, todos queríamos obedecer las órdenes hasta que definitivamente nos quedó clarísimo: los gritos no eran para nosotros. Además, ¡los árboles no nos podíamos esconder porque mucha gente ni nos ve!

“Después de la guerra se empezaron a construir muchas casas alrededor de Clover Lawn, pero ninguna era tan bonita ni tenía un árbol como yo plantado en su jardín a modo de guardián. Empezaron a acercarse muchos niños con sus resorterías. Jugaban a tirar piedritas o cáscaras secas de naranja a mis ramas. Según ellos iban de cacería pero a mi no me divertía tanto ese juego y me daban ganas de poderles lanzar algo para que se estuvieran en paz.

“Fue por ese tiempo cuando los gnomos del jardín empezaron a quejarse y a ponerse furiosos. Ellos no toleran esa conducta. Además, ya nos había ocurrido que, durante el tiempo que la familia dejó la casa, a causa de la Revolución, varias de nuestras plantas habían empezado a debilitarse, secarse o ponerse feas. Eso, para los gnomos, es sinónimo de desastre. Estaban tristes, enojados y algunos otros furiosos, porque ellos son capaces de sentir lo mismo que las plantas que cuidan. Entonces, era como si ellos se estuviesen muriendo de sed. Así que se organizaron y llegaron hasta la parte a atrás de la casa, donde habitaba el mozo quien se suponía que cuidaba la casa y el jardín.

“Sólo que fue mala idea pues, el hombre se asustó tanto de ver a los gnomos presentando sus quejas que él pensó que estaba loco. Apenas empacó unas cuantas cosas, a toda la velocidad que le fue posible y, en su carrera hacia la calle, dejó una nota a la entrada de la hermosa casa:

“¡Aquí espantan!”



“Nomás eso, ¿usted cree? Se subió a la primera calandria que pasó y no le volvimos a ver. ¡No sabe la risa que me dio cuando me di cuenta de la cara de los gnomos al observar que el mozo huía despavorido y ellos aún no terminaban de quejarse! Justo en ese momento se me ocurrió decir algo que creo que cambió la historia de este jardín y su palacete:

-¡Yo creo que, si se va ese hombre, es porque ustedes son los verdaderos guardianes de este lugar!

“¡Santa fotosíntesis! ¡Estaban tan emocionados de escuchar eso que empezaron a trabajar más por su jardín y hasta aprendieron un truco para girar la llave del agua y poder regar las plantas con la manguera!

“Desde esos días se puede sentir el amor en nuestro jardín. ¿Lo siente usted? ¡Ay, qué cara! Está bien, le acabo la historia. Una tarde, cuando ya la casa tenía mucho tiempo vacía y abandonada, escuché a dos personas mientras platicaban junto a mí como si yo no pudiese escucharlas. Una de ellas le comentaba a la otra que la culpa de que la casa estuviese así de abandonada y nadie pudiese vivir en ella era de los gnomos, pues se habían apropiado del palacete”.

-¿No le parece increíble? ¡Contrataron a un supuesto adivino para que les dijera eso! ¡Es un chiste buenísimo, mejor nos hubieran preguntado! ¿Por qué sigue con esa cara? –pregunté al ver que miraba hacia todas partes.

-Es que, un señor muy chiquito, barbudo y con un gorrito muy simpático me dijo que aquí podría ver a los testigos del accidente vial que hubo aquí afuera. Pero creo que...

-¡Ah, sí, es quien cuida las plantas junto al farol! ¿Quiere que le chifle pa’ llamarlo? ¿Oiga a dónde va? ¡Vaya que corre! Bueno, ¡otro que se asusta, muchachos! ¡Y ni mi edad le dije!

NOTA

Este cuento está inspirado en el árbol que crece en la Casa Clover Lawn en Guadalajara, Jalisco, la cual la leyendas locales cuentan que “está embrujada” por duendes y elfos.

La Araucaria, aunque es una especie exótica, en el municipio de Guadalajara existen muy pocos árboles con ésta especie. Bidwillii. Ya que no pasan de 25. Esta especie es considerada como fósil viviente pues estuvo presente en el jurásico. (época de los dinosaurios).

Por otra parte el árbol en sí tiene su historia ya que fue plantado en la década de 1890- 1900. Por la familia Duncan Cameron. La casa es famosa y conocida como la Casa Clover Lawn. Y en ella corre la leyenda de ser una casa embrujada llena de duendes y elfos. Tanto en el jardín donde se encuentra el árbol como en la casa misma.

(Fuente: Municipio de Guadalajara, Secretaría de Medio Ambiente)

UBICACIÓN GEOGRAFICA	
ENTIDAD FEDERATIVA	14 Jalisco
MUNICIPIO	Guadalajara
POBLACION	Guadalajara COLONIA Americana
CALLES	La paz 1811 esquina Colonias
CROQUIS	Se anexa al mismo
GEOREFERENCIA	13Q 0670274 UTM 2286701 Latitud 20° 40'18.41 N Longitud 103° 21'55." O
SE SUSCRIBE AL ARBOL COMO	Histórico
NOMBRE PROPIO	Sin nombre
NOMBRE COMUN	Araucaria
NOMBRE CIENTÍFICO	<u>Araucaria Bidwilli</u>
FAMILIA	Araucariaceae
	DESCRIPCION
CARACTERÍSTICAS	GENERALES
DIAMETRO DEL TRONCO	1.10 m.
ALTURA DEL ARBOL	25 metros
DIAMETRO DE LA COPA	5 x 25
FRUTOS	Maduran hasta los 3 años. Se multiplican por semillas, que son comestibles.
FLORES	Conos masculinos axilares, solitarios, sésiles, cilíndricos, de 6-11 x 1 – 1.5 cm. Conos femeninos terminales ovoide- subglobosos de 20-30 x 15-22 cm de hasta 10 Kl. De peso, de color verde oscuro, con brácteas oblongo-elípticas, engrosadas en los márgenes, recurvadas de ápice triangular, cada cono puede contener de 50 a 100 semillas elípticas sin alas.
CORTEZA	Árbol monoico, con tronco grueso de color gris oscuro, escamoso.

HOJAS	De forma radial en las ramillas, sobrelapándose, de color verde oscuro brillante de 7-2.8 cm. de largo. Lanceoladas, triangular – ovadas. De textura coriácea, agudas y punzantes, sin nervio medio, pero si con nervios paralelos muy delgados.
EDAD ATRIBUIDA	Más 100 años
CONDICION FITOSANITARIA	Sano



Entrada de la Casa Clover Lawn



La araucaria (der)



COMISIÓN NACIONAL FORESTAL

**Gerencia de Cultura
Forestal**

www.conafor.gob.mx/biblioteca-forestal